

EL AUTOR

Nació en Otavalo, 1939. Ingeniero Textil, título conferido por el Centro Nacional de Tecnología de la Industria Química y Textil de Río de Janeiro, Brasil. Especialización en Artesanías en Ecuador, Guatemala y Brasil. Investigador del Instituto Otavaleño de Antropología y Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares. Asesor Técnico Principal de la Organización Internacional del Trabajo para la creación del Centro Nacional de Artesanía Textil en Guatemala.

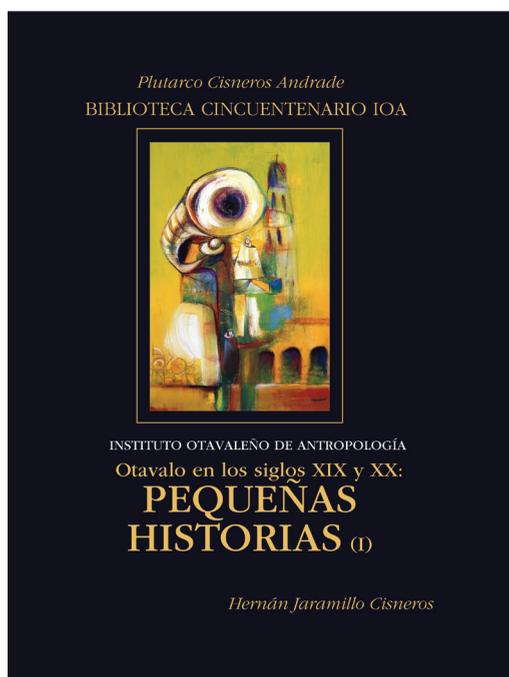
Fue Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Imbabura, en el período 2000-2004; Director de Instituto Otavaleño de Antropología en el período 2010-2012. Es miembro de la Organización Internacional del Arte Popular, con sede en Viena; de la casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Imbabura, y del Instituto Otavaleño de Antropología. Autor de quince volúmenes que recogen investigaciones serias sobre la historia regional e innumerables artículos publicados en revistas y periódicos.

# Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

7

## Otavalo en los siglos XIX y XX: Pequeñas Historias (I) *Hernán Jaramillo Cisneros*

### LA PLAZA DEL MERCADO Y LOS PORTALES



co de esta Ciudad que vá á rematarse el día de mañana, cubriendo de pronto contado la suma de cuatrocientos cincuenta sures veinte centavos que es el valor de la tasación, y diciéndole que para asegurar la propiedad, en el caso de obtenerla, cuide de que se cumpla con todos los requisitos legales y que dé cuenta de su resultado”.

El terreno, en efecto, fue comprado por el Concejo Municipal, por lo que, en sesión de 16 de febrero, el procurador síndico informó que había el dinero suficiente para el pago de los cuatrocientos cincuenta sures con veinte centavos que era reclamado por los vendedores. Unos días después, el 22 del mismo mes, el Ayuntamiento, ante la necesidad de contar con ladrillos para la construcción del colegio de las Hermanas de la Caridad, resolvió: “Que aprovechando el horno (sic) de azar (sic) tejas y ladrillos que existe en la propiedad comprada para la plaza de mercado, se contrate con un tegero (sic) para que trabaje los ladrillos que pueda hasta que haya que destruir el horno”.

Aunque no se había terminado de construir la plaza se iniciaron los trabajos de los portales; por eso, en la sesión del 23 de abril de 1903 el concejal Juan José Moreano informó “que los cimientos de los portales de la plaza de mercado estaban ya al concluirse y que como a continuación debían trabajarse los pilares y que para esto

era preciso que se compre ladrillos adecuados.

[...] A propósito del trabajo de los arcos de los portales de la plaza de mercado, el presidente informó que “tenía iniciado un contrato con un albañil quiteño, quien se comprometía con la ayuda de otro y con solo diez peones a trabajar un arco diario, sin necesidad de director ni sobrestante; que ese compromiso reportaba un provecho de grande ahorro para la Municipalidad, puesto que si antes un arco importaba trece o quince sures venía importando ahora algo menos de cuatro sures”. El Concejo aprobó el contrato y ordenó al comisario municipal que suministre los diez peones necesarios para seguir con el trabajo.

El presidente del Concejo, en sesión de 4 de mayo, hizo conocer que el albañil que se ocupaba de la construcción de los arcos de los portales “quería comprometerse con personas particulares que solicitaban su trabajo, en caso de que la Municipalidad no se conviniese en darle la suma de ocho sures adelantada; que convencida la necesidad de ese trabajador, por su habilidad y ligereza, que ofrecían ventaja y economía, debía la I. Corporación no vacilar en que se le dé la cantidad que exigía”. El pedido fue aprobado.

Información sobre libros:  
[tballesteros@uotavalo.edu.ec](mailto:tballesteros@uotavalo.edu.ec)

Durante la presidencia de Daniel Burbano de Lara, en sesión de 10 de febrero de 1891, el Concejo Municipal tomó la siguiente resolución: “Que se le oficie al Señor Procurador Síndico ordenándole que representando al I. C. compre para la plaza de mercado el terreno perteneciente á San Francis-

### *Plutarco Cisneros A.* Y SU BIBLIOTECA CINCUNETENARIO IOA

Hernán Jaramillo Cisneros, con sus documentadas historias nos vuelve viajeros. Estas historias son, a manera de un visor, que permite entender el entramado social y político de una sociedad enormemente severa en las formalidades sin que ello les signifique perder la grata vivencia familiar y comunitaria. Ellas van formando, a manera de un rompecabezas, el día a día de un pueblo enlazado no solo por vínculos familiares sino, sobre todo, por un entrañable amor al lar nativo.

En este volumen, por sus páginas transitan hombres que formaron parte de los cabildos municipales cuyas acciones, recogidas en actas minuciosamente revisadas, reflejan debates y decisiones para ir construyendo la obra pública con ejemplar cuidado y preservación de los recursos eco-

nómicos; para legislar o resolver sobre diferentes temas de la vida ciudadana, con actitudes y razonamientos que afirman principios y valores éticos.

En estas vivencias está la esencia de lo que años más tarde se llamaría y se procuraría definir como la otavaleñidad.

Salvador de Madariaga decía que “los hombres no pueden tomar posesión de la tierra sin que la tierra tome posesión de los hombres”, para en metafórica expresión, darnos a entender la interacción profunda y fecunda que existe entre el ser y la tierra.

Como “dijera Walt Whitman en una colección de sus poemas: este no es un libro, es un hombre” y el propio Unamuno respecto del suyo, “esta no es una novela, es un pueblo! Hernán refleja en sus testimonios su profundo amor a la tierra natal. Por ello, igual que el ilustre vasco y parodiándolo puede decir: “Que el alma de mi Otavalo recoja mi alma en su regazo”.

